

Racismo y crisis del mestizaje en Bolivia

Carla Espósito Guevara

Introducción

Encierra una paradoja el hecho de que en el momento de mayor democratización política, social y económica que Bolivia vive desde la revolución nacional de 1952, el racismo se haya reconstituido en una de sus formas más virulentas. La exacerbación del racismo empieza el 2007 en el contexto de la Asamblea Constituyente con la terrible golpiza a los campesinos el 11 de enero del 2007, sigue la humillación pública de campesinos en sucre (2008), la matanza de campesinos en Pando (2008) y finalmente, en las masacres de Sacaba y Senkata el 2019, ordenadas durante el gobierno de Añez. Estos hechos señalan en conjunto un ciclo de recrudecimiento del racismo en Bolivia. Fenómeno que requiere una explicación sociológica en torno a las causas que subyacen esta emergencia virulenta, incluso hoy más violenta que en épocas neoliberales. Por tanto, el objetivo de este ensayo es brindar elementos que aporten a esa explicación.

En este ensayo sostengo **que la violencia racial está relacionada hoy con la descomposición y crisis del proyecto mestizo, como ideología y como modelo de integración nacional, así como a la pérdida del papel rector de la burguesía mestiza en ese proyecto.** La burguesía, en efecto, ha perdido su lugar como clase dirigente nacional, mismo que ha sido ocupado por el movimiento indígena que contrapuso el proyecto del Estado Plurinacional como fundamento de la integración nacional.

Considero asimismo que, los cambios acontecidos durante el periodo de gobierno del MAS, constituyen en su totalidad, una subversión del orden mestizo que “ha sido puesto de cabeza” (Sanjinés 2005), por tanto, la reacción mestiza racista es un intento de restaurar ese orden y la máxima expresión restauradora es el golpe del 2019. Este trabajo tiene cuatro partes, en la primera explico Las características ideología del mestizaje en Bolivia, en la segunda, la crisis del proyecto mestizo y sus impugnaciones por los movimientos indígenas. En la

tercera, el racismo durante la constituyente y, en la cuarta, el racismo post constituyente que concluye en el racismo del golpe expresado en la masacre de sacaba y senkata.

1. La ideología del Mestizaje

El mestizaje fue la ideología oficial del nacionalismo revolucionario. Desde la revolución de 1952, la burguesía lo propuso como base de unificación del estado nación boliviano de una manera muy similar a la que ocurrió en México (Gall, 2019), de hecho, el proyecto boliviano se inspira en la revolución mexicana y en su proyecto mestizo, a partir del cual se considera a Bolivia como una sola nación que debe ser homogeneizada, aunque desde el punto de vista de la nación dominante. La burguesía promovió, “[l]a imagen del mestizo como el hombre nuevo [...] que moderniza y sustituye las arcaicas comunidades de parentesco” (Rivera 1993, 59). La ideología nacionalista del mestizaje cancela así “el problema del indio” y el mestizo andino viene a ser el “producto de un armonioso de un *“melting pot”* en que se funden la diversidad cultural indígena y colonial, formando un único y homogéneo tipo social en el cual desaparecerían los rasgos conflictivos de la estructura social original (1993) para construir una nueva y homogénea “comunidad imaginada” (Anderson 2021).

La ideología del mestizaje promovió también un horizonte cultural “civilizatorio” y las instituciones llamadas a cumplir con esa tarea fueron la escuela, el sindicato, el cuartel, el voto y la propiedad privada de la tierra (Rivera 1984, 1993). Este proyecto tiene varios aspectos. Primero, como dice Bourdieu, “todo estado, para constituirse como nación, necesita crear un “mercado lingüístico unificado y dominado por la lengua oficial: obligatoria en los actos, en los espacios oficiales” (2008, 22). La castellanización buscó unificar e imponerse por sobre las lenguas vernáculas y la escuela fue el principal instrumento de castellanización. El castellano, como toda lengua oficial, formó parte de la unificación política del estado-nación, así como del carácter históricamente monocultural de sus instituciones (Tapia 2012). Consecuentemente, la formación de la pedagogía nacional, proyecto de inspiración europea, tuvo la función de castellanizar a los

indios con el fin de preparar las masas rurales para su ingreso en la vida política nacional (Larson (s/f, 122)

Sin embargo, Larson explica que el proyecto pedagógico nacional del estado nacionalista, no es original, se inspira en otro pensado originalmente por las elites liberales de principios de siglo XX, que se basaron en un estudio “científico” que había recopilado medidas craneales en Tiwanaku. Dicho estudio, dice Larson, concluye que “se debía civilizar y asimilar a las razas aimara y quechua a una raza unificadora, castellano hablante, mestizo boliviana” (s/f mimeo, 127), cosa que ocurre de manera muy similar a la política de Vasconcelos en México (Gall 2019 Video). Con ese fin, la pedagogía nacional promueve la castellanización y todas las escuelas primarias de Bolivia seguirían un currículum uniforme: “educación moral y cívica,” **“educación estética”**, dibujo y música, educación física, escritura, “lengua nacional” (Larson, s/f 126-127). Así, dice Larson, “la revolución pedagógica crearía la infraestructura para una cultura y una lengua nacionales unificadoras por medio de una aculturación escolarizada de las masas indias y mestizas (Larson 0000,127). Esta pedagogía introduce la idea de una cultura, una moral y una estética legítimos, proceso además que implica una enorme violencia cultural y simbólica contra los indígenas. La formación de la pedagogía nacional señala también las profundas relaciones entre lógicas eugenésicas y social-darwinistas (Velasco 2015) así como la construcción de un solo referente cultural (Gallardo 2018).

En segundo aspecto de este proceso civilizatorio, fue impulsar una ciudadanía liberal a través de la construcción del mercado interno y la proletarianización. Rivera (1993) señala que la ciudadanía fue un eslabón fundamental de una larga cadena de actos civilizatorios, donde la organización sindical jugó un papel fundamental a través del proceso de disciplinamiento y ordenamiento de la lucha cultural de la masa minera indígena que permitió la introyección, aunque precaria, “del horizonte cultural de la ciudadanía en el corazón y en el cuerpo de los trabajadores indomestizados” (1983 74-75).

Sin embargo, Rivera (1993) también subraya la *incompletud* de este proceso, puesto que el horizonte liberal ofreció una ciudadanía precaria y

contradictoria, de hecho, las recurrentes masacres obreras e indias expusieron de forma flagrante las contradicciones y limitaciones de la ilusión ciudadana que se debatía entre la inclusión y la exclusión. Esta incompletud permitió a la vez la tenaz pervivencia de estratificaciones de origen colonial y de casta, que conviven con el proyecto modernizador boliviano.

El sindicato fue un eslabón fundamental de ese proceso civilizatorio, fungió como institución “civilizadora” por excelencia cuyo objetivo era la extirpación de la palabra indio del vocabulario para reemplazarla por la de campesino, que deviene en una suerte de indio “civilizado” convertido en el interlocutor oficial y válido del estado (Rivera 1984). Junto con la categoría “indio” debían desaparecer también las estructuras comunales para ser reemplazadas por la propiedad individual de la tierra y la parcelación tanto de los ayllus como de las haciendas, así como las autoridades y pertenencias étnicas (1993, 84). Rivera (1993) sostiene que tanto la escuela como el sindicato abarcaron un proceso de “etnocidio y despojo cultural.

Aunque, al igual que en México el proyecto mestizo boliviano tuvo un lado progresista, también escondió una realidad verdaderamente racista, pues como dicen Gall (2019) en el fondo no se permitía realmente plena ciudadanía a los indígenas si no se mestizaban, fue un proyecto monolítico, intolerante y contrario a la diversidad puesto que el mestizaje era en el fondo una categoría racial Navarrete (2019).

2.El katarismo como movimiento de contestación al mestizaje

Si bien la ideología del mestizaje fue un discurso dominante, a diferencia de México que fue hegemónica (Video. Gal 2023), en Bolivia tuvo importantes resistencias y contestaciones que la llevan a su desportillamiento. Ninguna hegemonía es homogénea ni total, “la hegemonía siempre es incompleta en tanto es continuamente resistida” (Williams 2000: 134) y en Bolivia esas resistencias fueron muy importantes. Hacia 1971 la ideología mestiza empieza a ser contestada de manera importante por el movimiento indígena katarista que denuncia la violencia de los procesos de integración, ciudadanización y las negaciones y homogeneizaciones que entrañaba.

El katarismo, movimiento formado por una nueva generación de jóvenes dirigentes aymaras urbanos escolarizados, puso de manifiesto su descontento con el modelo de ciudadanía propuesto por la revolución nacionalista, en la cual se sentían “ciudadanos de segunda clase” y no se sentían reconocidos ni respetados (Hurtado 2016). La interpelación indianista pone también de manifiesto el racismo que ocultaba la ideología mestiza.

En 1973 el movimiento indianista Katarista presenta el famoso manifiesto de Tiwanaku, que postula la autodeterminación de los pueblos indígenas a nivel político económico, filosófico, religioso y cultural: “Somos extranjeros en nuestro propio país [...] Los campesinos estamos convencidos de que solamente habrá desarrollo en el campo y en todo el país, cuando nosotros seamos los autores de nuestro progreso y dueños de nuestro destino” (Hurtado 2016, 328) dice el documento. Este manifiesto demanda, asimismo, la “descolonización cultural, política y económica” (Hurtado 1973, 1). y una forma estatal que exprese el carácter plurinacional y multiétnico de la sociedad boliviana. Se convierte así en un documento fundamental que guiará las luchas indígenas del occidente de Bolivia hasta la Constituyente.

El 1974, bajo el gobierno de Bánzer, ocurren las masacres de Tolata y Epizana. Los campesinos fueron brutalmente masacrados¹ en la carretera Cochabamba-Santa Cruz (Hurtado 2016). Esta masacre marca la ruptura entre el campesinado y el estado nacionalista de 1952 (Hurtado 2016) y pone en entredicho el discurso sobre la ciudadanía campesina que se convierte en la principal denuncia contra el pacto militar campesino. Estas masacres evidencian las contradicciones de larga data del mestizaje. Aunque el Katarismo no estuvo directamente involucrado en ellas, fueron tomadas como una ofensa intolerable en toda el área aymara. Posteriormente el Katarismo toma el liderazgo de las organizaciones campesinas y logra penetrar y desbaratar la estructura sindical paraestatal oficialista.

¹ La masacre de Tolata tuvo casi un centenar de campesinos muertos, la Comisión de Justicia y Paz estableció 80 muertos

Años después, sufre una división en dos fracciones, una denominada MRTKL (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari), liderada por Víctor Hugo Cárdenas, intelectual aymara que se alinea al MNR y la otra, liderada por Felipe Quispe, el Mallku, que más tarde conformará los Ayllus Rojos y del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK), que plantea la fundación de las naciones Socialistas del Collasuyo bajo la égida del colectivismo y el comunitarismo (Sanjinés 2005).

En 1989 Felipe Quispe es detenido y encarcelado, acusado por alzamiento armado con el EGTK. “¿Por qué hacen esto?”, le preguntó entonces la periodista Amalia Pando (refiriéndose a los actos terroristas por los que fue acusado) y Quispe respondió: “*Para que mi hija no sea tu empleada*”. La famosa frase del Mallku sintetiza de manera contundente los entrelazamientos y la **interseccionalidad** de la opresión étnica, de clase y de género en Bolivia, asimismo, pone abiertamente en cuestión el proyecto mestizo como sustento cultural de la nación y como proyecto de inclusión del mundo indígena. Años después, ya fuera de la cárcel, protagonizará una movilización campesina muy importante que marcará un hito en la crisis del mestizaje que veremos más adelante.

2.1 Neoliberalismo y crisis de la burguesía mestiza

En la década de los 80s el MNR conduce al país a una nueva etapa de liberalización económica y transnacionalización de su economía. Para realizar este proyecto necesita separar la resistencia obrera de los sectores campesinos e indígenas con el fin de quebrar el bloque nacional popular que sostuvo el estado nacionalista. El multiculturalismo formula una nueva interpelación estatal a la población campesina que devendrá nuevamente en indígena. La categoría “campesino” empieza a ser despojada de sus sentidos de identificación de clase y pasa a ser interpelada en su identidad étnica, pero re-etnificada por nuevos contenidos asignados por el Estado neoliberal.

La estrategia política utilizada fue dividir al movimiento indígena katarista asimilando a uno de sus intelectuales orgánicos (Gramsci 1999), Víctor Hugo

Cárdenas². En 1993 con la figura Cárdenas como vicepresidente, que encarna la imagen del “indio permitido” (Hale 2007), del “indo ilustrado” (Sanjinés 2005), Bolivia entra en la era multicultural con la que el MNR intenta remozar el proyecto del mestizaje frente a sus múltiples contestaciones. Reconoce entonces los derechos indígenas, especialmente al Convenio 169 de la OIT a la que Bolivia adscribe en 1991, modifica el artículo uno de la Constitución Política del Estado de 1967 y reconoce la condición multicultural del país, así como las Tierras Comunitarias de Origen (TCOs) y la educación intercultural bilingüe cuyo objetivo era reconocer las lenguas proscritas por la castellanización forzada.

El multiculturalismo prometía la inclusión indígena por la vía del reconocimiento de la diferencia cultural, pero sin alterar la subordinación económica de los pueblos indígenas (Díaz Polanco 2010; Hale 2007). Con estas reformas el estado neoliberal busca legitimarse presentándose como un estado plural, que reconoce la heterogeneidad étnica.

No obstante, a finales de la década de los 90s el proyecto multicultural/mestizo empieza a ser interpelado por el movimiento de productores de coca que resiste la brutalidad de las políticas de interdicción de la hoja de coca visualizando las limitaciones del modelo de integración multicultural y su doble discurso, que se niega a reconocer una de las prácticas culturales más antiguas de los indígenas en Bolivia que es el *pijcheo* (masticado de la hoja de coca). De las filas del movimiento cocalero emerge la figura de Evo Morales líder que, para las élites, representa la imagen del “indio subversivo”, “la política salvaje”. Morales es la antítesis de Víctor Hugo Cárdenas que era el “indio civilizado”. Pese a ser un movimiento regional, en menos de una década, los productores de coca pasan a representar y encarnar todos los descontentos y frustraciones creados por los magros resultados de las políticas neoliberales, así como el sentimiento de afrenta nacional por una política abiertamente intervencionista de EE. UU.

El año 2000 Felipe Quispe, ya liberado, lidera un enorme levantamiento de las comunidades en el Altiplano que interpela la ficción de “la nación” boliviana y

² Víctor Hugo Cárdenas fue candidato del principal partido surgido del katarismo: el Movimiento Revolucionario Tupaq Katari (MRTK), que luego se llamaría MRTKL (agregando la “L” de Liberación) que en los 80s consigue dos diputados (en La Paz el propio Cárdenas y Walter Reynaga en Potosí).

visibiliza las dos Bolivias. Una, dominante, exclusiva, próspera y racista; la otra, explotada, empobrecida, empobrecida, atrasada (Sanjinés 2005, 183). Quispe se caracterizó siempre por sus afirmaciones provocativas que irritaban a las clases medias y la prensa, pero hubo una que molestó particularmente: su “pedagogía al revés”, esta afirma que “los *q´aras*³ deben ser indianizados”. Esta afirmación, según Sanjinés, “pone de cabeza la misma construcción mestizo-criolla de la nación” (2005, 183). La propuesta de indianizar al *q´ara* era un modo de desafío abierto al mestizaje desde la subalternidad indígena, un atrevimiento, un acto de igualamiento que visibilizaba una nueva fortaleza del movimiento indígena que iba en paralelo a la crisis del mestizaje como ideología. en caída junto con el estado neoliberal.

Entre el 2000 y el 2005 las luchas de Evo Morales y Felipe Quispe convergen en las calles en torno a enormes movilizaciones populares contra los gobiernos neoliberales. Junto con la crisis neoliberal había empezado la descomposición del liderazgo de la burguesía. El capitalismo de estado, base de unificación económica y material de la nación, había sido desmontado por la propia burguesía, de la misma forma su proyecto cultural mestizo, remozado con el multiculturalismo, decanta en varios procesos de tipo separatista en el oriente, mientras es fuertemente interpelado desde occidente por el movimiento indígena (Tapia 2007).

El vacío político dejado por la burguesía como clase dirigente del país configura la coyuntura para que el sujeto indígena articule un nuevo proyecto orientado a reconstruir el estado nacional, pero desde abajo y sobre nuevas bases, que son la nacionalización y el proyecto plurinacional (Soruco 2009; Tapia 2007). Las luchas contra el neoliberalismo cuestionan la privatización de los recursos naturales, bienes y servicios, así “como formas de desarticulación de la nación boliviana y de neocolonialismo” (Tapia 2007, 58). La nacionalización se convierte así en la base de nuevo proyecto económico y plurinacional en disputa con el neoliberalismo mestizo-multicultural.

³ Q´ara es una palabra aymara que significa desnudo y se usa como término despectivo para referirse al blanco

Con este proyecto el año 2005 Evo Morales gana la presidencia con el sorprendente apoyo de 54% popular de organizaciones indígenas, campesinas y obreras organizadas en el Pacto de Unidad. Con este triunfo, tanto el parlamento como otras instituciones del estado, se llenan de nuevos funcionarios que vienen de los sectores subalternos. Las mayorías indígenas toman su propia representación e irrumpen en el Estado ocupando espacios tradicionalmente ocupados por los “notables” y la burguesía ilustrada, desplazándolos del estado. La participación política indígena fue leída por los sectores mestizos como el ingreso de la “política salvaje” (Tapia 2008, 112) en el campo de la “política civilizada” y gatilla lo que Buordieu llama racismo de la inteligencia que se traduce en el clivaje salvajes Vs civilizados.

Respecto de este clivaje resulta ilustrativo el discurso pronunciado por la presidenta de facto, J. Añez, en un discurso público pronunciado en Sucre el 2020, que resulta muy ilustrativo, donde dice lo siguiente: “No permitamos que ninguna ambición personal, por un lado, disperse el voto y mucho menos que los arbitrarios, los violentos y que *los salvajes puedan volver al poder*” (Página Siete, 24/1/2020). En este discurso vemos pervivir los imaginarios propios del estado liberal del siglo XIX que planteaban la dicotomía salvajismo Vs civilización (Demelas 1983), que sigue vigente en los imaginarios actuales.

3. Racismo como contenido del movimiento anti constituyente

Instalado el gobierno del MAS convoca a una Asamblea Constituyente para refundar el país sobre una nueva base plurinacional. La reacción mestiza (Orellana 2020) no tarda en llegar. La burguesía, aliada a la oligarquía oriental, busca impedir la realización de la Asamblea Constituyente, fundamentalmente para cerrar el paso a la formación del Estado Plurinacional y mantener la República mestiza, forma de estado en que la burguesía criollo-mestiza tenía liderazgo y, por tanto, privilegios.

El 11 de enero del 2007, meses antes de la instalación de la Asamblea, la ciudad de Cochabamba se convierte el escenario de una de las manifestaciones

más brutales de racismo⁴. Un enorme grupo de ciudadanos pertenecientes a los barrios de clase media acomodada, armados de un primitivo arsenal compuesto de bates de beisbol, cadenas, palos, piedras, algunas armas y escudos fabricados con turriles de lata, usando como símbolo la bandera nacional (símbolo de la república mestiza), salen a romper cabezas, huesos, piernas, de los campesinos movilizados contra el gobernador y los expulsan violentamente de la ciudad, con gritos como: “ayer la plaza, mañana tu casa⁵”, “el que no salta es cocalero”, “¡los vamos a sacar a patadas carajo!”⁶.

La marcha llevó el nombre de “marcha por la paz” y los ciudadanos marcharon, entre otras cosas, bajo un discurso higienista: “indios que ensuciaban plazas y parques”, los “mugrientos”, los que “no pagan impuestos”. En determinado momento los vecinos de la zona norte se lanzaron a “matar indios”. Como resultado de los ataques murieron tres personas y hubo más de 234 heridos, la mayoría “indígenas”, heridos de palos, de armas blancas cortes punzantes, balines y armas de fuego (Somos Sur, 2007). El conflicto del 11 de enero expresa la crisis de la identidad mestiza cochabambina, así como una profunda fractura social que ocurre en el contexto la lucha de dos proyectos políticos de nación encontrados: el estado nacional mestizo vs. el estado plurinacional.

Las manifestaciones abiertas de racismo continúan con más fuerza durante la Asamblea Constituyente, convertida en escenario de expresión del odio anti indígena que deviene en nuevo enemigo interno (Espósito 2008). Parte de este fenómeno fue la demarcación de una suerte de “geografía racializada” (Hernández 2017) marcada por procesos de racialización y clasismo y por una nueva demarcación de límites étnicos geográficos impuestos por las clases medias en las ciudades que distribuye los cuerpos según los espacios y crean la idea de “espacios propios” para distintos tipos de ciudadanos, un “adentro” para los

⁴“Roberto Alem NUNCA MÁS!!, Cochabamba 11 de enero 2007” Video producido por Roberto Alem
<https://www.youtube.com/watch?v=9r2WBTgmUQE>

⁵ *Idem*

⁶ *Idem*

ciudadanos y un “afuera” para los “otros”, campesinos e indígenas (Espósito 2009).

Cuando la Asamblea Constituyente se instala en el departamento de Chuquisaca, las fuerzas conservadoras de la ciudad de Sucre demandan restituir su antigua “capitalía plena⁷”, propuesta innegociable que marca el inicio de un ciclo de antagonismo frontal entre el bloque de poder en ascenso y las elites en retirada (Fornillo, 2010). Como parte de ese ataque los ciudadanos de Sucre cercan la asamblea y protagonizan otro vergonzoso episodio de humillación pública perpetrado contra los campesinos del MAS en la plaza principal de Sucre, donde los campesinos, calificados de invasores y enemigos (Torrico 2009), son brutalmente golpeados, arrastrados y puestos de rodillas. Ensangrentados y despojados de sus vestimentas, son obligados a quemar sus wiphalas (banderas).

Pero el ataque anticonstituyente y la ofensiva autonómica tienen su epicentro en Santa Cruz, donde radica el poder de la burguesía agroindustrial que lidera un bloque denominado la Media Luna. Ahí se producen tomas de mercados campesinos, ataques a organizaciones sindicales campesinas e indígenas. De ese movimiento surge la famosa frase, expresada en los *graffitis*: “colas raza maldita”.

El último episodio de esta cadena de eventos violentos que cambia el rumbo del conflicto, ocurre en Pando, tierra de latifundios. Cuando los funcionarios de la Prefectura liderados por el entonces prefecto derechista Leopoldo Fernández, cacique político de la región, interceptan una marcha campesina en Provenir (LR 11/09/21) y terminan en una matanza que deja 15 campesinos muertos y 40 heridos. Ahí es donde el movimiento anticonstituyente expresa abiertamente su voluntad de matar y eliminar físicamente al oponente político.

El 2009 se aprueba la nueva constitución. El Estado adopta la forma Plurinacional y Comunitaria e introduce al derecho estatal el concepto de ‘naciones y pueblos indígena originario campesinos’ (Schavelzon 2014) asimismo, la presencia indígena en el estado se verá reflejada también en una proliferación de símbolos, palabras y nombres indígenas en el Estado, símbolos como la

⁷ La capital fue trasladada a La Paz, a fines del siglo XIX, luego de una guerra interna entre liberales y conservadores llamada la guerra federal. Al triunfo de los liberales, asentados en La Paz, la sede de gobierno se mueve definitivamente a La Paz

wiphala (bandera indígena) y posteriormente la cruz andina (2021) fueron reconocidos como símbolos nacionales. No es casual entonces que estos símbolos se hayan convertido en blanco de los ataques racistas. No pocas veces serán quemados en una suerte de actos de extirpación de idolatrías.

Hasta acá y a partir de lo expuesto sostengo, que la reacción racista de los sectores mestizos puede ser interpretada en relación a la **descomposición del liderazgo de la burguesía y de la crisis parcial del proyecto mestizo** como modelo de integración nacional propuesto por la burguesía. Expresa una reacción de los sectores mestizos contra el estado plurinacional que desplaza y sustituye el mestizaje como modelo de estado. Con el estado plurinacional la burguesía pierde el papel rector de la nación que tuvo en el pasado y ese lugar queda ocupado por los indígenas que lideran el modelo plurinacional. En este terreno se incubaba una reacción racista violenta que se ensaña en los símbolos y cuerpos indígenas.

4. La rebelión de los cuerpos “ilegítimos” y la violencia racial

Un rasgo típico de la ideología del mestizaje es la violencia invisible que supone es la imposición de una “cultura legítima” (Bourdieu 1971), también ligada al establecimiento de formas culturales consideradas valiosas en una sociedad, así como a cuerpos, formas de hablar y olores legítimos. La cercanía a esa “cultura legítima” es aspiracional (Moreno 2018) ya que supone estatus, mientras que su distancia, supone vulgaridad (Bourdieu 1971). Aquellos que poseen y dominan la cultura legítima y sus capitales tienen una ventaja, lo que les permite acceder a posiciones de poder y privilegio en la sociedad (Bourdieu, 1971, 201).

Existe, por tanto, una relación entre racismo y la noción de “cultura legítima”. Entre otros, esa cultura está asociada a ciertos cuerpos e impone una suerte de mestizo normatividad, de cuerpos legítimos. La noción de “cultura legítima” es útil entonces, para analizar cómo, más allá del dinero, (Moreno 2018) los grupos dominantes presentan su cultura, sus prácticas culturales, sus criterios estéticos, sus gustos, sus cuerpos como superiores y los utilizan como referencia para juzgar y desvalorizar las culturas de los grupos racializados. La cultura legítima y toda su estética, es considerada como la medida de lo “lo superior”,

mientras que las culturas de los otros grupos raciales subordinados resultan inferiores”.

Esta jerarquía cultural se traduce en prácticas discriminatorias, pues la cultura y los cuerpos no mestizos quedan en la esfera de lo “ilegítimo”, estigmatizadas como socialmente no deseadas. Esta diferencia supone una violencia cotidiana permanente contra el cuerpo indio o el cholo. Cuando más morenos y pobres más se niega su pertenencia a la nación o cuanto más morenos sean y cuanto más negros y cercanos a las culturas y fenotípicos de la indigenidad y la negritud menos deseable son para la nación (Gall 2018). En ese contexto el discurso de belleza/ fealdad se impone como núcleo del discurso racista (Moreno, 2018).

Las siguientes imágenes ilustran esta reacción desde el sector mestizo contra el estado plurinacional y sus cuerpos ilegítimos. Estas circularon ampliamente en las redes sociales. El lugar de enunciación de las imágenes (1A y 1B anexo) es el mestizo. En la foto izquierda, se ve a la bailarina Janisse Montaña con un pie de foto que dice lo siguiente: “En el año 2018, la comunidad boliviana le otorga el título de embajadora de la cultura boliviana en USA”. Acá se menciona a la “cultura boliviana” como si fuera una sola, la mestiza, que está representada además por un cuerpo mestizo, el cuerpo legítimo, como representante de la totalidad de Bolivia, operación típica del mestizaje que representa siempre la parte como si fuera el todo; mientras que la foto de la derecha muestra a la ex parlamentaria indígena, Lidia Patty, ex diputada de la nación Kallawaya, que aparece representada por un monstruo tomado de la serie de terror de Freddy Kruger. El caso de Lidia Patty es emblemático de la doble discriminación que sufren las mujeres, así como también del ensañamiento racista contra un cuerpo indígena. Los memes contruidos con su rostro que han circulado profusamente en las redes, colocan a Lidia Patty en el lugar del cuerpo más ilegítimo posible, siempre representada a través de los seres más abyectos de la producción cultural occidental. Patty posee un cuerpo proscrito, representa para el mestizaje lo opuesto de la belleza legítima de la cultura mestiza, es parte de la “fealdad” que para la sociedad mestiza representa lo plurinacional, en oposición a la belleza

mestiza legítima del modelo republicano. Entonces la “belleza legítima” es una de las formas en que opera el racismo en nuestra sociedad. La imagen 2 (anexo) es incluso más explícita en esto. El 22 de enero es el día del estado plurinacional y el 6 de agosto es el día de la república mestiza.

La imagen 3 (anexo), circuló en las páginas de internet de grupos de derecha. En ella puede apreciarse que el sector mestizo se auto representa como poseedor de los cuerpos “legítimos” y de la belleza “legítima” que se siente blanca, antítesis de la animalidad, irracionalidad primitivismo y “fealdad” de los militantes del MAS.

A la luz de lo dicho, el estado plurinacional podría entenderse como una rebelión de los cuerpos “ilegítimos”. Un ejemplo emblemático esta rebelión es la estética de los *cholets*⁸ considerada “de mal gusto” por la estética tradicional, así como los concursos de belleza de las cholitas, que forman parte de este mismo fenómeno puesto que ponen sobre las pasarelas la otra estética proscrita por la educación mestiza. Mujeres subidas el peso, cuerpos morenos de la nueva burguesía indígena cuya fuerza política ha sacado ciertas estéticas de lo ilegítimo al espacio de lo legítimo. La reacción de los mestizos frente a la “salida del closet” de los cuerpos ilegítimos que ahora se pasean con desparpajo en los grandes salones, en las instituciones estatales, en los clubs privados, otrora reservados a la burguesía, que amenazan, irrita a la burguesía mestiza que se siente invadida en sus espacios de distinción, en sus ciudades, en sus instituciones y la reacción ha sido brutalmente racista y puede interpretarse como un intento de restituir el viejo orden de las cosas.

Este proceso de acumulación racista decanta el 2019 en las masacres del 2019 producidas en Senkata y Sacaba durante el golpe que llevó a Janinne Añez al gobierno. Entre el 15 y el 19 de noviembre un intento de *lawfare* deviene en un golpe clásico. Las manifestaciones de resistencia al golpe se hacen incontenibles y el gobierno de facto, una vez instalado, pone en marcha la función coercitiva del estado (Gramsci 1989) para lograr lo que eufemísticamente llamó “pacificación del

⁸ Los cholets son una nueva arquitectura aymara exageradamente colorida que ha transformado el paisaje urbano de El Alto. Estos son la expresión estética de la emergencia de una nueva burguesía aymara.

país". Recurre al "estado de excepción" (Agamben 2000) como medio para asegurar legalmente la disciplina de los cuerpos que no consienten, en ese contexto el Gabinete de Añez emite el Decreto Supremo 4078 que permite al ejército abrir fuego sobre población desarmada eximiéndolo de responsabilidad penal por los actos de represión. El decreto en su artículo 3 dice lo siguiente: "El personal de las FFAA. que participe en los operativos para el restablecimiento del orden interno y **estabilidad pública** estará **exento de responsabilidad** penal cuando en cumplimiento de sus funciones constitucionales, **actúen en legítima defensa o estado de necesidad**".

Con este decreto el gobierno de Añez abre un estado de excepción por el que suspende el estado de derecho y autoriza la represión violenta de las protestas populares dando paso a las masacres de Sacaba (Cochabamba) y Senkata (El Alto), ejecutadas entre el 15 y el 19 de noviembre respectivamente, donde mueren 33 personas y 280 quedan heridas, todas indígenas.

El caso de las masacres de sacaba y Senkata es un ejemplo claro de necropoder ejercido a través del "control de multitudes" por la vía de la masacre. La Soberanía, como la entiende Carl Schmitt, es la posibilidad del poder de dar vida o muerte imponiendo un estado de excepción En este caso hacer morir personas fue una decisión tomada por el gobierno de facto para sentar el poder de su régimen bajo orden expresa del órgano Ejecutivo de Añez que, en calidad de soberano, asume su "derecho de matar" (Mbembe 2011:21). Para Mbembe (2011) la expresión última de la soberanía reside en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir. Como Foucault, Mbembe (2011) entiende la soberanía como el derecho de matar. Mbembe argumenta que "la soberanía es definida y justificada mediante el "estado de excepción" y las relaciones de enemistad (2018), en las que el objetivo fundamental del poder es eliminar la pluralidad, la alteridad y la disidencia, mediante el terror y el asesinato". Los cuerpos de los "otros" se convierten así en vidas sin valor, **por tanto, en cuerpos matables**.

Conclusiones.

Uno de los objetivos de este ensayo fue intentar demostrar como las nuevas expresiones violentas de racismo en Bolivia se originan tanto en una crisis del mestizaje como modelo de integración como en una crisis del liderazgo burgués, que no es capaz de reconocer y aceptar el nuevo liderazgo indígena por considerarlo inferior. Pero el otro elemento que emerge de esta descripción es que señala también un proceso de construcción social de la vida del otro como sacrificable. Las representaciones inferiorizantes que colocan a los indios como animales, bestias, salvajes pre-humanos, “terroristas”, parecen bloquear la solidaridad con las vidas indígenas, por tanto, no hay remordimiento en su muerte. El bombardeo de esas formas de representación de los pueblos indígenas está traspasando ciertos umbrales que han llevado a la masacre y creo que es muy importante seguir esta pista y profundizar en ella.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2002). *Homo Sacer II. Estado de Excepción.*: Editorial Nacional, Madrid.
- Anderson, Benedict (2021) *Comunidades imaginadas*. Mexico: FCE
- Bourdieu, Pierre (1971) *La distinción* Taurus: Madrid
- Díaz-Polanco, Héctor (2010) *Elogio de la Diversidad*. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. México: Siglo XXI.
- Espósito Guevara, Carla (2010) “El 11 de Enero en Cochabamba. Apuntes para explicar los significados de la violencia racista”. Publicado en *Villa Libre*. No 6 año 2016. Cochabamba: CEDIB
- Fornillo, Bruno (2010) “Pensar el antagonismo territorial en Bolivia: entre el estallido de la asamblea constituyente y el poder del voto rural”: *Nómadas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 28 (2010)
- Gall, Olivia (2018) *Mestizaje: El proyecto, la ideología y las políticas públicas* (video). Mexico: Red Integra.
- Gallardo Gutiérrez Ana Laura (2018) *El referente monocultural en la educación pública*. Video. Mexico red Integra.
- Gómez Izquierdo (2018) *Ideología mestizante* (Video) Mexico Red Integra
- Gómez Izquierdo, Jorge (2014) “La conceptualización del racismo en Michel Foucault” en *Interdisciplina*, vol. 2, núm. 4, sept-dic 2014, CEIICH- UNAM, México, pp. 121-142
- Hale, Chales. (2006) ‘Rethinking indigenous politics in the era of the “Indio permitido”’ *Dispatches from Latin America: On the Frontlines Against Neoliberalism*, South End Press, Cambridge, Mass.

Hale, Charles R. (2007). «Es el Multiculturalismo Una Amenaza? ». En : Calla, Pamela, Lagos, María Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina. La Paz, PNUD. Cuaderno de futuro 23.

Hernández Castillo, R. Aída (2018) "Geografías racializadas y racismo estructural" en Diplomado en línea Racismo y xenofobia en México, CONAPRED-CNDH-UNAM- Red Integra.

Larson Brook (S/F) "La invención del indio iletrado: la pedagogía de la raza en los Andes bolivianos" en *Formaciones de Indianidad* Lima: Envió

Mbembe Achille (2011) *Necropolítica*. Barcelona, Merlucina.

Mbembe Achille (2018). *Políticas de la enemistad*. Ned editores, España.

Orellana, Lorgio (2020) *La caída de Evo Morales y la reacción mestiza*. Cbba, IESE Clacso.

Moreno, Mónica (0000) *Racismo y belleza*. (video) México- Red Integra.

Rivera Cusicanqui, S. (2010a). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: Piedra rota

Red Integra (2014) "Biopoder, necropolítica y violencias múltiples". Se producirá un documento de trabajo a partir de los siguientes textos:

Schavelzon, Salvador (2012) *El Nacimiento del Estado Plurinacional en Bolivia*. Etnografía de una Asamblea Constituyente, La Paz: CLACSO, Plural CEJIS

Sanjinés, Javier (2005) *El Espejismo del mestizaje*. La Paz: PIEB, IFEA, Embajada de Francia

Soruco Sologuren, Ximena (2009) "Estado Plurinacional-pueblo, una construcción inédita en Bolivia" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO, año X, No 26, octubre.

Tapia, Luis (2008) *La Política Salvaje*, Buenos Aires: Clacso, Muela del Diablo, autodeterminación.

Velazco Cruz, Saul (2015) "Racismo y educación en Mexico". *Revista mexicana de ciencias económicas y sociales*. Nueva Época, año LXI. N 226. Enero -abril 2016 pp 309-388.

Williams, Rymond (2000) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península